

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# Sobre el progreso teórico en el psicoanálisis.

Courel, Raúl.

Cita:

*Courel, Raúl (2020). Sobre el progreso teórico en el psicoanálisis. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/429>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/zqB>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SOBRE EL PROGRESO TEÓRICO EN EL PSICOANÁLISIS

Courel, Raúl

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Se consideran tensiones entre lo que cambia y lo que no cambia en las teorizaciones psicoanalíticas y se ensayan comparaciones con campos como la filosofía, las ciencias y las artes. Se cuestiona la idea de progreso teórico en el psicoanálisis entendida como sustitución y eliminación de conceptos respondiendo a ideales modernistas no psicoanalíticos. Se propone atender a relaciones no sólo diacrónicas sino también sincrónicas entre conceptos producidos en tiempos históricos distintos. Se señala al respecto una confusión entre historia y tradición. Se hacen consideraciones sobre la función de la expresión “no hay progreso” en el nexo entre el psicoanálisis y la cultura moderna destacando la importancia del concepto de repetición.

## Palabras clave

Progreso psicoanalítico - Cambios teóricos - Etapas del psicoanálisis - Psicanálisis y modernidad

## ABSTRACT

### ON THEORETICAL PROGRESS IN PSYCHOANALYSIS

Tensions between what changes and what does not change in psychoanalytic theorizations are considered. Comparisons with fields such as philosophy, sciences and arts are made. The idea of theoretical progress in psychoanalysis as substitution and elimination of concepts responding to non-psychoanalytic modernist ideals is questioned. It is proposed to attend not only to diachronic but also to synchronous relationships between concepts produced in different historical times. A confusion between history and tradition is pointed out in this regard. Considerations are made on the function of the expression “there is no progress” in the link between psychoanalysis and modern culture, highlighting the importance of the concept of repetition.

## Keywords

Psychoanalytic progress - Theoretical changes - Stages of psychoanalysis - Psychoanalysis and modern

*Mejorar la escritura de los conceptos  
no es lo mismo que cambiarlos  
para ponerlos a tono con la época.*

Me vi llevado a este tema en una decantación de lo atado a lo largo de una investigación sobre el psicoanálisis y la psicosis social que se inclinó progresivamente a una problematización cada vez más radical de la práctica psicoanalítica en su situación actual, que tiene diferencias con la de un siglo atrás.

En ese trabajo el sintagma “psicoanálisis y psicosis social” respondió inicialmente a la idea de que el psicoanálisis ofrecía una salida a la psicosis social, pero con el tiempo se fue imponiendo la idea de que él mismo acaba extendiéndose como psicosis social. El concepto concuerda con el de Lacan cuando en el Post-scriptum de “Una cuestión preliminar...” dice de la psicosis social (un hápax) que Pascal nos habría precedido en su instauración[1].

Nuestra concepción tanto de la interpretación, la operación analítica más elemental, como de los fines del procedimiento, incide sobre las ideas en boga en la cultura y de éstas sobre aquella. El psicoanálisis no es una cosmovisión pero no es ajeno a ellas, que en la dialéctica de la historia se enfrentan y transforman alimentando revisiones y cambios de los conceptos, inevitables en la medida en que su práctica está viva. Estos procesos implican tensiones entre lo que cambia y lo que no cambia, suscitando la pregunta acerca de qué tipo de progresos tienen lugar en estas materias y si los que hubieran son comparables con los que se dan en otros campos, como la filosofía, las ciencias o las artes. Thomas Kuhn, el autor de *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), mostró que las ciencias avanzan por cambios radicales en los supuestos básicos o paradigmas de sus teorías. Esto no supone, sin embargo, que la teoría de la relatividad de Einstein quitó científicidad (tampoco valor ni utilidad) a la teoría de la gravitación de Newton. En otro terreno, Sara Vassallo ha señalado un extendido equívoco sobre la *aufhebung* hegeliana cuando se ve en ella una concepción de la historia en la que lo nuevo engloba y supera a lo viejo reabsorbiendo, si se quiere, todos sus restos. Un aspecto de las simplificaciones implicadas es que se acompañan de lecturas de las discordancias y cambios del pensamiento en términos binarios, tomando las discordancias como disyunciones estrictamente exclusivas [2].

Estas observaciones importan en el psicoanálisis en tanto éste nos pone a cada paso frente a lo ignorado, desconocido, reprimido o negado, con el agregado de que ello, aun cuando es considerado superado, es habitual que no deje de operar y pro-

ducir nuevas consecuencias. Es el concepto mismo del síntoma, resultado de la presencia todavía viva de pensamientos y fantasías que se creía dejados en el pasado. Puede homológicamente suceder que si el analista enriquece su pensamiento con nuevas elaboraciones teóricas apurándose a dejar de lado otras previas, empobrezca tanto su teoría como el alcance de su práctica. A nuestro criterio es conveniente no considerar las etapas en que se suelen agrupar las conceptualizaciones de Freud, de Lacan y de otros analistas como superadoras y sustitutas de otras que, como consecuencia, deberían pasar al olvido.

Procurando otra comparación recordamos que el filósofo Néstor Cordero destaca que no es sostenible que Parménides fuera un filósofo de lo inmutable y Heráclito uno de todo lo contrario [3], pero para advertirlo es preciso un filosofar que no se deje apresar por la pasión de convertir cada diferencia en una disyunción exclusiva. Qué cambia y qué no cambia en el pensamiento con el tiempo involucra no sólo diacronías sino también relaciones sincrónicas entre pensamientos que, además de haber nacido en tiempos históricos distintos, coexisten en una misma época. En su novela *También la verdad se inventa* Cordero imagina diálogos entre el protagonista y Platón, Parménides y otros filósofos de otros tiempos como si fueran contemporáneos suyos.

Germán Gárgano, en su crítica a la teoría duchampiana del fin del arte, hace patente la contemporaneidad de los verdaderos pintores. Relata, por ejemplo, que Picasso, al ver por primera vez las pinturas rupestres de la cueva de Altamira, dijo “No hemos aprendido nada”. El canon que instala el arte del *ready made*, hace notar Gárgano, no es un progreso, hace lugar no a una ampliación de la creatividad sino a lo contrario, a una degradación, a una reducción a desecho de lo creado antes [4]. Hay una homología entre estas reflexiones y el concepto que resume la expresión “no hay progreso”, que Lacan sostuvo sin dejar al margen al mismo psicoanálisis. Una perspectiva de éste que se quiera “progresista” en este sentido no puede advertir la función clave del concepto de repetición ni su utilidad; tampoco que sin él no se distingue al psicoanálisis de una psicología, confundiendo su práctica con una guía civilizatoria que se propone mejorar la especie humana. Éste sería el sueño de una humanidad toda analizada, no compaginable con la cautela de Freud ante el *furor curandis* en los analistas.

El hecho de que el psicoanálisis es un discurso implica que no es aislable de la época ni puede su especificidad sostenerse sin reescribirse atendiendo a las transformaciones en la cultura, haciendo insoslayable atender a la tensión entre progreso y repetición.

Cabe preguntar qué expresión tiene en el psicoanálisis, si la tiene, la creencia en el progreso que domina la cultura occidental globalizada. Si la tiene, ¿de qué modo, en qué términos cabe abordar las reescrituras del psicoanálisis a lo largo de los casi dos siglos que abarcaron las producciones de Freud y de Lacan y de quienes se reconocen como sus continuadores? Merece mención un texto de J.A. Miller titulado *Ruptura y continuidad*

en el que se lee:

“Lo que orienta y dirige a la última enseñanza de Lacan es el desanudamiento de Freud al que había enlazado su pensamiento (...) Puedo incluso llegar a decir que Lacan se desanudó del mismo psicoanálisis. Lo consideró desde el exterior, como podría considerarse al psicoanálisis después de su abolición.” [5]

El término “abolición” sugiere aquí que el nuevo paso descarta los anteriores o parece hacerlo. Es el concepto de un progreso que identifica el nacimiento de lo nuevo con un corte y eliminación de lo previo, considerado recusable y prescindible: superación y corte se enlazan.

Es difícil no reconocer que estas perspectivas guardan nexos con las de la era llamada moderna, en las que convergen ideales de renovación, actualidad, juventud y novedad, opuestos a las ideas de conservación, de viejo, antiguo, rutinario y perimido. Lo nuevo es bueno y lo viejo es malo.

La cultura de la modernidad ha dado lugar a un rebasamiento o superación de sí misma llamada “pos-modernidad”, una modernidad a la segunda potencia que permitiría escapar de coerciones varias que ella misma habría impuesto a la sociedad y a la vida humana. En un símil de reacción, Henri Meschonnic, en su libro *Para salir de lo postmoderno*, dice:

“El sí a la vida de lo postmoderno es un estoy-en-todas-partes que es ninguna parte. Este sí debería reflexionar más en lo que se entiende por la vida. Y si esta vida rebiologiza la historia o historiza lo biológico. El encantamiento pronuncia su suficiencia”. [6]

Los psicoanalistas vienen inclinándose a pensar que el goce cuenta más que la verdad, que se acomoda fácil a la idea *pos-mo* de reconciliación no sólo con gozar la vida sino con hacerlo al extremo a la manera de cada uno, como celebra una conocida y cautivante canción escrita por Vicente Fernández titulada “A mi manera”.

Observa Meschonnic:

“Hay incluso una sociología para hacer la teoría del todo-está-bien, del *anything goes*, y que se cree homogénea a una sociedad nueva, fragmentada, que se viste con el último cientificismo de moda, según una analogía con los fractales y el caos.” [7]

También escribe:

“Si la ruptura con lo antiguo ha sido una mitología del modernismo, el mito de lo postmoderno es superar esta separación. La paja y la viga [8]. Un verbalismo escolar, único en creer en su propio encantamiento. Al ilusionista ilusionado, puesto que tiene buena prensa, se lo ve impecable. Tiene el sofisma provechoso.” [9]

La idea de la cura psicoanalítica que prima no ha sido ajena a estas vicisitudes de la cultura. Es extendida la creencia en que es sano modernizarse, y no solamente en lo que atañe a la se-

xualidad. Está también el propósito, moderno y lógico-positivista, no necesariamente reconocido, de abandonar la historia para apoyarse sólo en la lógica, como si ésta fuera capaz de regir real y completamente el pensamiento. Historia, conservadorismo y tradición allí se confunden.

Pero esas derivas se reacomodan en lo que Meschonnic llama “la lengua de cliché de lo postmoderno (...) Ella dice pluralidad, relatividad, y por eso entiende y reivindica el eclecticismo (...) una imitación de la pluralidad”[10]. “Para que haya una verdadera pluralidad”, agrega, “es preciso que cada especificidad que la compone esté tomada en toda su historicidad, entera, y de ella sólo queda una muestra parcial”[11]. Lo postmoderno, dice también, “cree que se desembarazó de la Historia teleológica porque confunde el sentido con la dirección”, pero “la Historia está siempre ahí, ya que ha conservado la teleología de la superación”[12].

Estas paradojas no faltan en el psicoanálisis cuando se anuncia el anacronismo de la teoría del Edipo a la vez que se escucha por todas partes, sin que se interpreten, fantasías o fantasmas de extrema violencia con padres terribles, precisamente en hijos de padres completamente pacíficos. Aquí se percibe claramente en qué Freud, el superado, es contemporáneo.

#### NOTAS

[1] Lacan, J. (1966). *Escritos*. Vol. II. Trad. Tomás Segovia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008, p. 551.

[2] Cf. Vassallo, S.(2015). *El deseo y la gracia*. San Agustín, Lacan, Pascal. Rosario, Argentina: Ed. Nube Negra, 2015, passim.

[3] Cf. Cordero, N.L. (2005). *Siendo, se es*. La tesis de Parménides. Buenos Aires: Ed. Biblos.

[4] Cf. Gárgano, G. (2017). *Dimensiones de la presencia. La pintura y el discurso del fin del arte*. Buenos Aires: Ed. Letra Viva, 2017, p.79 y passim.

[5] Miller, J.A. (2001). *Lo real y el sentido*. Bs.As.: Colección Diva, 2003, p. 74

[6] Cf. Meschonnic, H. (2009). *Para salir de lo postmoderno*. Buenos Aires: Ed. Cactus, 2017, p.187.

[7] Idem.

[8] Es decir: “la paja en el ojo ajeno y la viga en el propio”.

[9] Meschonnic, pp.187-188.

[10] Meschonnic, p.187.

[11] Idem.

[12] Idem., p.188.

#### BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1966). *Escritos*. Vol. II. Trad. Tomás Segovia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.

Vassallo, S.(2015). *El deseo y la gracia*. San Agustín, Lacan, Pascal. Rosario, Argentina: Ed. Nube Negra, 2015.

Cordero, N.L. (2005). *Siendo, se es*. La tesis de Parménides. Buenos Aires: Ed. Biblos.

Gárgano, G. (2017). *Dimensiones de la presencia. La pintura y el discurso del fin del arte*. Buenos Aires: Ed. Letra Viva, 2017.

Miller, J.A. (2001). *Lo real y el sentido*. Bs.As.: Colección Diva, 2003

Meschonnic, H. (2009). *Para salir de lo postmoderno*. Buenos Aires: Ed. Cactus, 2017.